

ANTOLOGÍA

Para que yo me llame Ángel González

Para que yo me llame Ángel González,
para que mi ser pese sobre el suelo,
fue necesario un ancho espacio
y un largo tiempo:
5 hombres de todo mar y toda tierra,
fértiles vientres de mujer, y cuerpos
y más cuerpos, fundiéndose incesantes
en otro cuerpo nuevo.
Solsticios y equinoccios alumbraron
10 con su cambiante luz, su vario cielo,
el viaje milenario de mi carne
trepando por los siglos y los huesos.
De su pasaje lento y doloroso
de su huida hasta el fin, sobreviviendo
15 naufragios, aferrándose
al último suspiro de los muertos,
yo no soy más que el resultado, el fruto,
lo que queda, podrido, entre los restos;
esto que veis aquí,
20 tan sólo esto:
un escombros tenaz, que se resiste
a su ruina, que lucha contra el viento,
que avanza por caminos que no llevan
a ningún sitio. El éxito
25 de todos los fracasos. La enloquecida
fuerza del desaliento...

Áspero mundo, 1956

Alga quisiera ser, alga enredada

Alga quisiera ser, alga enredada,
en lo más suave de tu pantorrilla.
Soplo de brisa contra tu mejilla.
Arena leve bajo tu pisada.

5 Agua quisiera ser, agua salada
cuando corres desnuda hacia la orilla.
Sol recortando en sombra tu sencilla
silueta virgen de recién bañada.

10 Todo quisiera ser, indefinido,
en torno a ti: paisaje, luz, ambiente,
gaviota, cielo, nave, vela, viento...

Caracola que acercas a tu oído,
para poder reunir, tímidamente,
con el rumor del mar, mi sentimiento.

Áspero mundo, "Sonetos", 1956

Otro tiempo vendrá distinto a éste...

Otro tiempo vendrá distinto a éste.
Y alguien dirá:
"Hablaste mal. Debiste haber contado
otras historias:

5 violines estirándose indolentes
en una noche densa de perfumes,
bellas palabras calificativas
para expresar amor ilimitado,
amor al fin sobre las cosas
10 todas".

Pero hoy,
cuando es la luz del alba
como la espuma sucia
de un día anticipadamente inútil,
15 estoy aquí,
insomne, fatigado, velando
mis armas derrotadas,
y canto
todo lo que perdí: por lo que muero.

Sin esperanza, con convencimiento, 1961

Introducción a las fábulas para animales

Durante muchos siglos
la costumbre fue ésta:
aleccionar al hombre con historias
a cargo de animales de voz docta,
5 de solemne ademán o astutas tretas,
tercos en la maldad y en la codicia
necios como el ser al que glosaban.
La humanidad les debe
parte de su virtud y su sapiencia
10 a asnos y leones, ratas y cuervos,
zorros, osos, cigarras y otros bichos
que sirvieron de ejemplo y moraleja,
de estímulo también y de escarmiento
en las ajenas testas animales,
15 al imaginativo y sutil griego,
al severo romano, al refinado
europeo,
al hombre occidental, sin ir más lejos.

Hoy quiero –y perdonad la petulancia–
20 compensar tantos bienes recibidos
 del gremio irracional
 describiendo algún hecho sintomático,
 algún matiz de la conducta humana
 que acaso pueda ser educativo
25 para las aves y para los peces,
 para los celentéreos y mamíferos,
 dirigido lo mismo a las amebas
 más simples
 como a cualquier especie vertebrada.
30 Ya nuestra sociedad está madura,
 ya el hombre dejó atrás la adolescencia
 y en su vejez occidental bien puede
 servir de ejemplo al perro
 para que el perro sea
35 más perro,
 y el zorro más traidor,
 y el león más feroz y sanguinario,
 y el asno como dicen que es el asno,
 y el buey más inhibido y menos toro.
40 A toda bestia que pretenda
 perfeccionarse como tal
 –ya sea
 con fines belicistas o pacíficos,
 con miras financieras o teológicas,
 o por amor al arte simplemente–
45 no cesaré de darle este consejo:
 que observe al homo sapiens, y que aprenda.

Grado elemental, "Fábulas para animales", 1962

Glosas a Heráclito

1

Nadie se baña dos veces en el mismo río.
Excepto los muy pobres.

2

Los más dialécticos, los multimillonarios:
nunca se bañan dos veces en el mismo
traje de baño.

3

(Traducción al chino)

Nadie se mete dos veces en el mismo lío.
(Excepto los marxistas-leninistas).

4

(Interpretación del pesimista)

Nada es lo mismo, nada
permanece.

Menos

la Historia y la morcilla de mi tierra:

se hacen las dos con sangre, se repiten.

*Muestra, corregida y aumentada, de algunos procedimientos narrativos y
de las actitudes sentimentales que habitualmente comportan, 1977*

Canción de amiga

Nadie recuerda un invierno tan frío como éste.

Las calles de la ciudad son láminas de hielo.
Las ramas de los árboles están envueltas en fundas de hielo.
Las estrellas tan altas son destellos de hielo.

- 5 Helado está también mi corazón,
pero no fue el invierno.
Mi amiga,
mi dulce amiga,
aquella que me amaba,
10 me dice que ha dejado de quererme.

No recuerdo un invierno tan frío como éste.

Otoños y otras luces, 2001

Otros poemas cuya lectura se recomienda:

Ciudad cero (*Tratado de urbanismo*, 1967).

El día se ha ido (*Prosemas o menos*, 1985).

COMENTARIO DE TEXTO

Inventario de lugares propicios al amor

Son pocos.
La primavera está muy prestigiada, pero
es mejor el verano.
Y también esas grietas que el otoño
5 forma al interceder con los domingos
en algunas ciudades
ya de por sí amarillas como plátanos.
El invierno elimina muchos sitios:
quicios de puertas orientadas al Norte,
10 orillas de los ríos,
bancos públicos.
Los contrafuertes exteriores
de las viejas iglesias
dejan a veces huecos
15 utilizables aunque caiga nieve.
Pero, desengañémonos: las bajas
temperaturas y los vientos húmedos
lo dificultan todo.
Las ordenanzas, además, proscriben
20 la caricia (con exenciones
para determinadas zonas epidérmicas
–sin interés alguno–
en niños, perros y otros animales)
y el “no tocar, peligro de ignominia”
25 puede leerse en miles de miradas.
¿A dónde huir, entonces?
Por todas partes, ojos bizcos,
córneas torturadas,
implacables pupilas,
30 retinas reticentes,
vigilan, desconfían, amenazan.

Queda quizá el recurso de andar solo,
de vaciar el alma de ternura
y llenarla de hastío e indiferencia,
35 en este tiempo hostil, propicio al odio.

Tratado de urbanismo, 1967

El texto objeto de comentario pertenece al poeta asturiano Ángel González, adscrito a la “Generación del medio siglo” o “del 50” (su primer libro, *Áspero mundo*, fue editado en 1956). Pero, si atendemos a la plena madurez creadora del autor, se sitúa en la “Promoción o Generación del 60”, que engloba a poetas nacidos entre 1925 y 1936, como José M^a Valverde, José Ángel Valente, Francisco Brines, Jaime Gil de Biedma y Claudio Rodríguez.

Nacido en 1925 en el seno de una familia de clase media, la infancia y juventud de Ángel González se ven marcadas por la revolución asturiana de 1934, la Guerra Civil y la consiguiente posguerra, período en el cual contrae la tuberculosis y se aficiona a la lectura, especialmente de poesía, durante su convalecencia. Lleva a cabo estudios de Magisterio y de Derecho. En 1954 trabaja como funcionario en la Administración del Estado. En la década de los 60 publica sus principales libros: *Sin esperanza, con convencimiento* (1961), *Grado elemental* (1962), *Palabra sobre palabra* (1965), *Tratado de urbanismo* (1967) y *Breves acotaciones para una biografía* (1969). A partir de los 70 viaja a EEUU y se instala allí como profesor de literatura española contemporánea. Su libro más reciente es *Otoños y otras luces* (2001). Ha recibido el premio Príncipe de Asturias de las Letras (1985) y el premio Reina Sofía de Poesía Hispanoamericana. Desde 1996 es miembro de la Real Academia Española de la Lengua.

El poema seleccionado pertenece a la obra *Tratado de urbanismo* (1967) y, en concreto, a su primera parte, titulada “Ciudad uno”, constituida por una serie de poemas en donde el autor habla de Madrid, ciudad en la que vive, y ofrece una visión bastante crítica de la sociedad de su época. No debe olvidarse que España lleva largos años bajo la dictadura franquista y este hecho hace al poeta ser pesimista, incluso, deja de creer en la utilidad de la palabra poética (lejos quedan ya los años en los que Celaya proclamara “la poesía es un arma cargada de futuro” y cunde la desilusión). De manera que podemos decir que